

CÉCILE MCLORIN SALVANT, voz

Cuando Cécile McLorin Salvant llegó al Kennedy Center en Washington a competir en las finales del Concurso Internacional de Jazz Thelonious Monk, no era solo la finalista más joven, era también una mujer misteriosa y con el currículum más inusual de todos los participantes. Cuando se llevó el primer premio del concurso más prestigioso del mundo del jazz, su fama empezó a correr por todas partes de manera inmediata y se ha intensificado aún más tras la publicación de su disco debut "Woman Child".

"Tiene elegancia, alma, humor, sensibilidad, poder, virtuosidad, rango, inteligencia, profundidad y gracia" dice Wynton Marsalis. "Nunca había escuchado a una cantante de su generación con ese dominio sobre tantos estilos", remarca el pianista Aaron Diehl. "Irradia autoridad", escribió el crítico del New York Times Ben Ratliff como respuesta a una de sus actuaciones tras la competición. Unas pocas semanas después, su colega Stephen Holden anunció "La señorita McLorin Salvant tiene todo... Si alguien puede continuar el linaje de las Tres Grandes –Billie Holiday, Sarah Vaughan y Ella Fitzgerald- es esta virtuosa de 23 años".

Aun así, en cada uno de sus pasos, McLorin Salvant ha seguido un camino distinto al de sus compañeros. Nacida en Miami de madre francesa y de padre haitiano, la primera lengua de McLorin fue el francés. Se sumergió en la tradición de la música clásica, mucho antes de dedicarse al jazz. Empezó con el piano a los cinco años y se unió a la Sociedad Coral de Miami cuando tenía ocho. A la hora de entrar a la universidad, dejó de lado todos los conservatorios de Estados Unidos y las escuelas de jazz y se dirigió a Aix-en-Provence, en la Provenza francesa, donde siguió formándose como cantante con un énfasis en música vocal clásica y barroca, así como en jazz.

Ahí, a miles de kilómetros de la tierra en la que se originó el jazz, McLorin Salvant, comenzó una fructífera relación con su profesor Jean-Francois Bonnel, primero como estudiante y pronto como cantante. Antes de volver a Estados Unidos, ofreció conciertos en París, grabó con el quinteto de Bonnel y se sumergió en la tradición del jazz y del blues local. Cuando regresó a su país de origen para participar en el concurso que la ha hecho famosa, consiguió que ese inusual camino formativo le diera un estilo personal de cantar jazz, que es a la vez sorprendente y dramático, ofreciendo así un gran contraste con los otros participantes y con sus contemporáneos.

Tras su triunfo en la competición, el mundo del jazz esperaba con ansia su primera grabación en Estados Unidos y la respuesta es el disco "Woman Child".

“Me gusta escoger temas que son pocos conocidos o que han sido grabados en pocas ocasiones”, explica. McLorin Salvant. “A pesar de que esos temas no son reconocidos como standards, deberían de serlo, ya que están confeccionados maravillosamente” “Quiero llegar tan cerca como pueda del centro de la canción”, dice McLorin Salvant. “Cuando encuentro algo hermoso, trato de llegar cerca de él para compartirlo con el público”. En “Woman Child”, McLorin Salvant permite a los amantes de la música escuchar la razón por la que los ilustres jueces del concurso Monk le dieron altos honores. McLorin Salvant continúa siendo un misterio, pero no puede seguir siendo un secreto por mucho tiempo.